

coco nasta

una historia

de

REINOS

DE



ASLOGH

Este fanzine es autoconclusivo, puedes leerlo sin leer nada más.

O puedes seguir leyendo sobre estos reinos.

Conoce el reino. Las razas, los pueblos, las aventuras, las guerras

No tengas miedo a engancharte a estas historias

porque saldrán más hasta ver el reino entero..

Aunque dicen que no existe un mapa de todo el mundo.

¿Lo cartografiarás tú?

PRÓLOGO

Las noches caían muy rápido en aquel bosque. Los árboles tan altos casi como castillos hacían que la luz del Sol no les llegaría, solo en momentos muy concretos del día y por eso era un lugar tan oscuro y húmedo. Era un ambiente genial para las champis, ya que necesitaba humedad y poca luz para poder vivir con facilidad. Lo malo de que la noche cayera pronto eran los depredadores, ya que eran una presa fácil de noche. Cuando todo el pueblo oscurecía, ninguna salía de sus cabañas. Era un toque de queda no obligatorio, pero todas lo respetaban por las consecuencias. O eso decían las leyendas, ya que hacía años que nadie salía por la noche por el miedo a ser devorada por alguna de las criaturas del bosque. Se decía que todas las criaturas querían comerse a las champis, ya que su sabor era el mejor sabor que se podían llevar a la boca. Era adictivo y sabroso.

Al caer la noche las champis dejaban de hacer todas sus tareas y se iban corriendo a sus cabañas, allí se sentían seguras de las maldiciones y las criaturas de la noche. Las familias se quedaban en sus casas abrazadas y juntas por si acaso era la última noche en la que se verían. Así eran todas las noches, como si fuese una tradición o un ritual. Al hacer esto se pensaban que la Gran Seta Tuerta les podría proteger, o al menos no se cumplirían las historias sobre matanzas de las champis.

Ya no quieren volver a pasarlo mal después de lo que pasó hace años cuando tuvieron que huir de su antiguo pueblo por el asalto de unos depredadores. Justamente fue el día que salieron de noche a cazar ya que pensaban que sería más fácil cazar algún animal más grande mientras estaba durmiendo. Ahora ya no lo hacen, se conforman con salir por el día, aunque eso significara cazar menos. Por costumbre dejaron de salir por la noche, por muy estúpido que pareciese, o por contraproducente que fuera para el pueblo.

Cuando las ascuas de las chimeneas se apagaban y las más pequeñas volvían a sus casas después de una tarde entera jugando a juegos o charlando

con las amigas, era el momento de cerrar y atrancar todas las puertas y ventanas. Era el momento de coger las armas por si volvían a atacarlos por la noche. Las noches eran el momento de pasarlo en familia y hacer que las niñas se fueran a dormir, mientras las madres se quedaban despiertas con sus armas y conjuros preparados para una nueva batalla. Sus hijas no iban a pasar lo que han tenido que pasar ellas. No podía volver a pasar. Antes de irse a dormir hacían sus plegarias a La Gran Seta Tuerta, ella las protegería de los peligros de afuera y de los depredadores que venían en busca de un bocado tan delicioso que serían capaces de recorrer todo el reino para un mordisco.

Por suerte todo aquello ha quedado en el olvido de todas las champis. Aquella matanza pasó hace años, ni siquiera las más ancianas podrían recordar mucho aquella historia de terror y sangre, tienen algunos recuerdos vagos sobre aquella época, y eso que su esperanza de vida supera los 200 años.

Con el paso del tiempo ha cambiado aquella historia, ahora no se habla de una matanza que nadie recuerda, ya no se tiene aquel miedo irracional por las noches, pero se ha quedado el no salir del pueblo por la noche. Nadie sabría decir por qué. La noche se ha convertido en una especie de ritual para ellas, una adoración a su diosa con la que así serán bendecidas y protegidas por ella. La Gran Seta Tuerta. La diosa de las champis que siempre estará debajo de sus tierras para que nada malo les pueda pasar. Por ello las champis siempre cuidan sus cultivos y hacen rituales alrededor de sus pueblos plantando setas para que su diosa las proteja por la noche conjurando muros contra los depredadores si fuese necesario.

Aunque como todo en esta vida, hay un cambio. Antes tenían que correr a sus casas para ser protegidas por sus madres y ahora pueden estar tranquilas en sus casas a la luz de la hoguera hablando o jugando. Pero de un día a otro todo puede cambiar... Aunque hasta el final de esta historia no sabrás si para bien o para mal. Acercaros para escuchar bien, no vayáis a perderos nada sobre las champis.

CACERÍA

Después de la comida, unas horas antes de que el Sol empezase a caer entre los enormes árboles, una expedición de cazadoras se embutían en sus armaduras de madera madre, cogían sus arcos, lanzas, escudos y espadas. Después ponían rumbo a las profundidades del bosque en busca de alimentos. Los animales salvajes solían ser quienes caían en todas sus cacerías, aunque también han tenido que luchar contra bestias que se habían perdido por allí o al igual que ellas estaban en busca de alimento. Nunca les atacaban si ellas no empezaban el ataque, ya que no querían volver con cadáveres de champis al pueblo. No necesitaban más enemigos en el bosque, ni tampoco una guerra entre pueblos. Las champis odiaban las guerras, solamente querían vivir una vida tranquila.

Esta cacería era un poco especial ya que era la primera que iba a vivir Karine, ya tenía la suficiente edad, entrenamiento y fuerza para poder participar en una expedición rutinaria. Karine llevaba unos años entrenando con el arco y la espada corta. Pasó mucho tiempo diciendo a sus madres que le dejase entrenar antes de la edad mínima, al cabo de muchas charlas por parte de Karine acabaron por acceder a su entrenamiento. Por eso ahora es una gran arquera para la temprana edad que tiene. En los últimos entrenamientos dejó a todas asombradas con su gran habilidad con el arco y la rapidez con la que se movía entre los arbustos. Después de ver aquello todas accedieron a que saliese con ellas en la siguiente expedición, ya que iba a ser tranquila pues tenían muchas reservas. No iba a ser necesario meterse muy dentro del bosque, no querían tener que luchar contra bestias que podían matarles de un solo golpe. A cacería iban demasiadas novatas como para tener que enfrentarse a un lagarto o alguna bestia aún peor.

— ¿Estás nerviosa, Karine? — preguntó Glop mientras se acomodaba la armadura dando algunos saltos en el sitio para dejarlo bien apretado en su cuerpo fibrado.

— Tengo más adrenalina que nervios — respondió Karine mientras se acercaba a su amiga para ayudarle con la armadura. Se puso en su espalda y ató con fuerza las últimas cuerdas para cerrarlo bien. — ¿Tú lo estás?

— Un poco... Me han contado tantas historias de allí fuera que la ando preocupada. ¿Qué pasa si aparece un licántropo? ¿O un grupo de aventureros con ganas de comer algo nuevo?

— No va a pasar nada de eso. Solo nos cuentan esas historias para que no nos confiemos y no nos alejemos mucho del pueblo. ¿Hace cuánto que no sabes de alguna historia así?

— Tienes razón, Kari — la boca se le puso pequeña y las mejillas se le pusieron rojas antes de seguir con la frase— Prométeme que no te vas a alejar mucho de mí, por favor. Contigo vuelve mi seguridad.

Karine le abrazó por la espalda y le dio un beso en la mejilla. Pasó su mano por la parte que no estaba cubierta de la espalda de Glop para acabar por pasar su mano por la boca con mucha dulzura.

— Voy a estar siempre a tu espalda. No te preocupes por ello. Mis flechas te protegerán en todo momento.

Glop se giró y le besó con fuerza en la boca dando paso a tumbarse en la cama y quedarse allí tumbada dándose besos y caricias durante un rato, como si no tuviesen ninguna prisa para ir de cacería.

El grupo de cazadoras ya estaba en la plaza central con todo listo para empezar la caza, aunque no habían salido aún pues quedaban un par de champis para salir.

— ¿Dónde se han metido estas dos? — gruñó Miley mientras daba unos golpecitos en el suelo con su vara de madera litua — Las novatas siempre igual. No sé por qué seguimos esperando...

— Tranquila, Miley. Seguro que en tus tiempos eras igual y tardabas en llegar a las cacerías. Se estarán preparando. Ya sabes. Los nervios. — Kurney contestó a su compañera.

Miley estaba refunfuñando por toda la plaza a la espera de ver a las dos novatas. Las dos champis aparecieron corriendo por una de las calles que daba a la plaza. La champi que seguía gruñendo se acercó a donde estaban llegando para echarles la bronca, pero Kurney se quedó cerca de ella para poder rebajar el enfado que tenía encima por la espera de las novatas.

— ¿Dónde estabais? ¿Qué queréis que llegue la noche? ¿Que las bestias nos puedan atacar por la falta de luz? —gritó Miley a las dos jóvenes. Kurney se pudo meter en medio de la conversación al ver a las dos con la cabeza gacha y los ojos vidriosos por la bronca de la clériga.

— Ya está, ya está. No vamos a perder más tiempo. Venga, vayamos a la caza que no queremos imprevistos en la primera cacería de algunas — separó a la clériga y empezaron a dar órdenes al grupo para empezar la partida. Las chicas entraron al mogollón del grupo y se quedaron calladas a la espera de las instrucciones de la clériga.

— Bien, chicas. Esta cacería es de reconocimiento ya que es la primera vez de muchas de vosotras. Vamos en busca de algunas flores para las alquimistas y a cazar, solo y solamente, cuando yo diga y lo que yo diga. Nada de separarse del grupo, nada de atacar sin mi permiso y nada de quedarse rezagadas para daros besitos — Miley miró con fuerza a las últimas en llegar — El viaje será rápido, un par de horas y volveremos aunque no encontremos nada. Vamos a estar cerca del pueblo, por si os perdéis para que lo podáis encontrar fácil y os encontremos enseguida. Y ahora, ¡formen grupos!

Todas, rápidamente, se fueron con sus respectivos grupos. Las arqueras se fueron al fondo de la fila y las guerreras al inicio. Entre algunos grupos se quedaban las clérigas y en los laterales se quedaban también para poner las defensas por si había alguna emboscada. Las exploradoras iban entre los árboles en busca de bestias a las que atacar, para esquivar a las bestias o poder llevarlas hacia el grupo. Entre champis se les llamaba pastoras ya que dirigían manadas de animales y bestias hasta el grupo para tenderles emboscadas. Karine le dio un beso antes de separarse a su pareja y se fue a la parte trasera con sus

compañeras arqueras, ya que Glop tenía que irse a primera línea para defender al grupo.

Karine llegó donde las arqueras y empezó a saludar a todas sus amigas, que también era la primera vez para ellas. No estaban muy preocupadas por aquella cacería porque muchas veteranas, que les han cuidado y enseñado tanto en sus entrenamientos, iban a estar cerca suya para protegerlas en cualquier situación difícil.

— ¿Creéis que veremos alguna criatura extraña? — las conversaciones sobre posibles encuentros con criaturas que les devorarían en pocos segundos empezaron a surgir cuando se juntaron todas las arqueras novatas. Los susurros entre amigas no tardaron en llegar para hablar sobre sus miedos, las ganas de encontrar algo nuevo o incluso conversaciones más personales como podría ser como está con su pareja. Los nervios hacían que hablasen por los codos ahora que no tenían que estar alerta, ya que las pastoras fueron a vigilar los alrededores en busca de alguna presa.

Karine también estaba en sus conversaciones ahora que no había peligro, eso sí, siempre tenía su daga preparada por si tenía que atacar de un momento a otro. Su grupo de amigas era el mismo grupo de amigas que el que tenía de pequeña. El pueblo no era muy grande y solían juntarse todas en la plaza o alrededores. Por suerte, sus mejores amigas también compartían sus ganas de salir del pueblo para encontrar bestias nunca vistas, luchar por el pueblo para no ser dominado con otro pueblo o bien, para traer comida a sus amigas, familias y conocidas.

La caminata se hacía cada vez más pesada a cada paso, llevar tantas armas encima y las armaduras hacía que sus cuerpos pesaran cada vez más. Las esperas a las pastoras para que digan que podían seguir sin ningún peligro eran angustiosas, teniendo que estar en alerta por si cuando vinieran les tocaría correr hacia su presa. Las pastoras llegaron y dijeron que sería mejor alejarse un poco del pueblo ya que no veían nada cerca.

— Ey, han dicho que vamos a adentrarnos más en el bosque. Tened los arcos preparados en todo momento — fue el mensaje que les llegó a las arqueras y después añadió en tono de burla — También han dicho que tengáis puntería y no dejéis que nos coman las bestias. Que no nos hemos portado tan mal con vosotras en los entrenamientos.

Las arqueras se rieron hasta que una clériga les chistó para que estuvieran atentas y en silencio. Tenían suerte de que sus maestras fueran más comprensibles y divertidas que las clérigas ya que su disciplina y sus entrenamientos eran mucho más duros y estrictos que los demás. Conseguir controlar la magia del hongo era muy difícil y no todo el mundo tenía la posibilidad de conseguir aquel don, ya que sería la Gran Seta Tuerta quien decidía quiénes podían usar su magia y quienes no. Antes de entrar a su disciplina debían arrancarte un ojo con una rama de un árbol, por eso casi nadie quiere ser clériga por la dureza que supone todo.

Se adentraron un poco más en el bosque que cada vez se hacía más denso y más rocoso, ya que el pueblo estaba cerca del pie de una montaña. Las novatas se pusieron más nerviosas al ver que ahora había más dificultad en la batalla: los árboles eran más altos y con más ramas, había muchas piedras con las que podrías tropezarte y había demasiados arbustos por donde podían salir enemigos. La situación y el ambiente también puso un poco más tensas a las maestras, que no querían que la primera vez de algunas fuese su última. Una pastora delgada, pero fibrada y con una cicatriz en las costillas, bajó de un árbol sin ser vista por nadie del grupo y se aproximó al primer grupo donde se encontraban las veteranas. Le susurró algo a una guerrera y esperó allí a recibir una respuesta. Las más veteranas se juntaron y se pusieron a hablar entre ellas y la pastora para decidir algo mientras las demás miraban sus expresiones para ver si era algo peligroso o solo un contratiempo absurdo.

— ¿Qué creéis que habrá pasado? — preguntó Karine a su compañera.

— Por la expresión de su nariz seguro que han encontrado un dragón.

— ¿Qué dices? Yo digo que tiene que ser una cueva llena de depredadores, no hay que ser tan exagerada — intervino Musipal a la conversación. Mientras seguían especulando sobre la situación más pastoras se aproximaron con rapidez al grupo, algo que puso más nerviosas a las guerreras — Vale. Puede que tengas razón, Roiixi. Va a comernos un dragón.

Kurney y Miley empezaron a discutir en voz alta, todas podían escuchar la conversación sobre qué hacer. No se ponían de acuerdo sobre si ir a buscar a alguien o no. Nunca dijeron quién era, o qué era, ni tampoco donde se encontraba. Al final estallaron los dos en gritos mientras el grupo miraba sorprendida por la situación, incluida las veteranas.

— No vamos a ir. No le debemos nada. No sabemos nada. ¿Quién nos pide que vayamos? ¿La Seta Tuerta? A mi no me ha hablado, joder. Y sabes que me habla siempre que necesita algo.

— Me da igual que te hable o no. Vamos a ir. Si alguien necesita ayuda se la daremos, es lo que queríamos nosotras. Lo juramos por nuestro pueblo, Miley.

— No, perdona. Juramos defender a nuestro pueblo y a nuestras aliadas, no a quien nos encontremos por el bosque.

— Yo si que lo juré — gritó Kurney poniendo fin a la conversación. Las venas de su cuerpo albino estaban a punto de estallar por la discusión. Se giró hacia el grupo para dirigirse a ellas — Champis, preparaos. Hay que sacar de aquí a una compañera. Guerreras iréis las primeras. Arqueras a los alrededores a defender nuestra guardia. Y clérigas os quiero cerca de las guerreras. Hoy no va a morir nadie, os lo juro — El grupo se quedó confuso y se empezaron a mirar unas a otras, incluidas las más veteranas., sin saber que hacer. No sabían si debían hacer caso o esperar nuevas órdenes.

— Venga, no tenemos todo el maldito día. Poneros en marcha — gritó Miley. Todas se pusieron en posiciones y empezaron a seguir a las pastoras hasta el lugar que les indicaban. La anciana Miley suspiró y habló a Kurney — Reza para que nadie muera. No podrás explicarlo y te echarán hasta del pueblo

y no quiero tenerte lejos, ni tampoco quiero vagabundear por estos reinos contigo.

Todas siguieron a las pastoras que iban saltando de árbol en árbol o bien de roca en roca, ya que lo más importante en su entrenamiento era la condición física, el sigilo y una gran agilidad. Podían correr sin cansarse y saltar de un sitio a otro sin pensarlo sabiendo que van a llegar a su objetivo. Un grito se oyó por el bosque, era el grito de formación. Las arqueras se separaron del grupo y empezaron a correr por los árboles con sus arcos en las manos. Las guerreras corrieron hacia donde les apuntaban las pastoras mientras las clérigas les estaban cubriendo los costados. Desde lejos empezaron a ver una criatura blanca y gigante tumbada en el suelo, con un líquido azul a su alrededor. Las guerreras se quedaron paradas al ver aquello, no entendían qué pasaba ni tampoco que hacían allí. Y mucho menos sabían que era aquella criatura. Se acercaron poco a poco, tenían miedo de aquello, sobre todo las más novatas que jamás habían visto algo que no fuese un animal o una champi.

— ¿Qué tenemos que hacer? — se escuchaba en susurros entre las guerreras que andaban inquietas. La tensión se podía palpar en el aire, si alguien levantaba su espada podía cortar el aire sin ningún problema.

— Sacad las cuerdas, la llevaremos a un sitio seguro y le curaremos las heridas — se oyó la voz de Kurney al fondo del grupo. Nadie dudó de sus palabras y empezaron a sacar las cuerdas y a atarlas a las extremidades de aquella criatura. Su cuerpo era blanco y robusto, como si de un árbol se tratase, pero que había perdido todo lo colorido que podía tener un árbol. Sus ramas no tenían hojas, ni plantas, ni tampoco parecía tener mucha vida. Su tronco blanco no resplandecía nada, parecía estar muerto, pues tampoco se oía su respiración ni tampoco se movía ni un centímetro.

Mientras ataban las cuerdas al cuerpo de la criatura un grito que asombró a todas. Venían depredadores. Antes de que pudiesen reaccionar las flechas ya estaban silbando por el aire en dirección a los asaltantes.

— ¡DISPARAD! — se gritaba a los alrededores de la criatura blanca — Guerreras, dejad a la criatura y defended a vuestras compañeras. No aguantaremos mucho solamente lanzando flechas.

Las guerreras soltaron las cuerdas y corrieron en embestida contra las depredadoras. Aquellos lobos de las tumbas eran feroces y fuertes, pero para eso llevaban tantos años entrenando en el pueblo, para poder pararles los pies, ya que eran los depredadores más típicos de aquella zona. Las guerreras chocaron contra los lobos estampando sus escudos contra ellos haciendo que tuviesen que dar un paso atrás y haciendo saltar algunos colmillos por los aires.

— ¿Qué está pasando? Esto era una misión de reconocimiento. No deberíamos estar enfrentándonos contra una manada de lobos — dijo Karine mientras disparaba sus flechas contra las criaturas que estuvieran más cercanas a su pareja. Ella había jurado que le defendería por encima de todo y no iba a fallar ahora, no iba a dejar de disparar a quienes intentaban comerse a Glup.

— No quiero saber entonces que es una misión difícil para esta gente, porque vaya tela — contestó su amiga que estaba pegada a su hombro con el arco disparando a la vez que ella. Por un segundo paró y se giró sobre sí misma. Miró al fondo y pudo verlo con claridad. Las iban a rodear — ¡Nos están rodeando! Vienen por la parte de atrás — las champis se giraron y siguieron disparando hacia los dos lados sin dejar ni un respiro a los lobos que venían con una velocidad y una violencia que no creían que podía existir.

Los depredadores corrían desde las profundidades del bosque acompañados de otros lobos que eran más grandes que los de la tumba. Eran de color marrón y con un toque verde en sus ojos medio humanizados. Sus garras eran más afiladas y su dentadura era más grande y fuerte que los otros lobos. Sus cara parecía la de un humano, no tenían la cara de un lobo de aquellas tierras, ni siquiera las más veteranas los habían visto por la zona. Fue una sorpresa para todas y más al ver lo grandes que eran. Algunos de ellos eran casi del mismo tamaño que de una champi.

Las guerreras al verse en aquella situación hicieron lo que les habían enseñado en sus clases. Cogerían a su compañera y correrían hacia un lugar donde no hubiese nadie, siempre acompañadas por su arquera para defenderles desde la distancia y las pastoras ayudando a todos los grupos que podían. Las clérigas irían usando su magia para dispersar a los lobos y salvar a las que se quedaran más rezagadas.

Karine se subió encima de una piedra y buscó a sus compañeras que ya habían empezado su carrera hacia la lejanía para poder dispersar a sus depredadores. Pudo ver como un lobo se le acercaba a gran velocidad y no dudó en lanzar una flecha en el ojo de aquel lobo haciendo que cayese al suelo rodando y las guerreras pudieran seguir corriendo hacia algún lugar más tranquilo donde poder luchar mejor.

Su suerte no duró mucho pues ya tenían tres lobos de las tumbas a su alrededor. Uno de ellos saltó encima de Werty que puso su espada entre los dientes para no ser devorada, mientras que Glup daba sablazos a ambos lados para tener una distancia prudencial de sus afilados colmillos. Karine corrió hacia ellas con una flecha a punto de ser disparada, pero un lobo marrón la embistió y la flecha se perdió entre los árboles y la batalla. El lobo atacó con sus prominentes garras, Karine rodó por el suelo para salvarse de una muerte asegurada. Karine lanzó su arco a lo lejos para que no le estorbara en la pelea y sacó su puñal de madera madre del cinto que llevaba en la cintura. Las dos empezaron a hacer círculos alrededor del enemigo esperando la oportunidad de saltar al ataque. El lobo dio el primer paso y saltó sobre Karine con sus grandes fauces. La arquera esquivó el ataque y lanzó una estocada entre las costillas al lobo dejando allí clavado su puñal. Cuando el lobo aulló de dolor ella se subió a lomos del lobo y sacó el puñal con rapidez para clavarlo varias veces en sus ojos hasta que cayó a plomo contra el suelo sin apenas hacer ningún ruido. Tras matar al lobo corrió hacia el arco con una flecha ya en la mano y apuntó hacia uno de los lobos que iba a atacar a Glup. La flecha se quedó incrustada en su cráneo, lo que aprovechó la guerrera para rematar con el puñal. El otro lobo fue

a atacar pero fue asediado por varias pastoras siendo víctima de varias puñaladas en cuestión de segundos, al igual que el otro lobo también fue asesinado sin soltar ni siquiera un último suspiro. Las pastoras tenían una disciplina espléndida y una violencia acumulada que no dejaba a nada con vida, ya que su velocidad y su sigilo hacían que pudieran matarte sin ni siquiera darte cuenta.

— ¿Te encuentras bien, Glup? — preguntó Karine sin dejar de apuntar con su arco en busca de algún lobo distraído con ganas de ser atravesado con sus flechas de punta afilada.

— Estoy bien, no han conseguido golpearme, ¿tú cómo estás, Wer? — preguntó Glup ayudando a levantarse del suelo a su compañera — A ti ni te pregunto, que sé de sobra que estás perfectamente. Estos lobos no son nada para ti.

— Tengo miedo... no quiero... no... — las palabras se habían atascado en las cuerdas vocales de su compañera. El miedo le había superado al ser casi devorada por un lobo. Por sus llantos y su temblor se podía ver a simple vista como el miedo se había apoderado de ella. No podía moverse, ni siquiera podía pestañear.

— Tenemos que sacarle de aquí. No va a poder seguir luchando — Glup estaba agarrando por los hombros a su amiga mientras hablaba con Karine que estaba inmersa en todo el bosque.

— Hay que subirle a un árbol, yo os cubro — Karine señaló un árbol grande con bastantes ramas donde había pastoras arriba y clérigas abajo para dar apoyo y ayuda a quienes necesitaban huir de aquella batalla tan feroz. En los entrenamientos siempre se decía que debían de tener siempre un punto de apoyo para las heridas y para quienes no pudiesen seguir por miedo o cansancio. Eran unas guerreras muy preparadas para cualquier batalla a pequeña escala.

Karine agarró la espada del suelo que se había dejado su compañera y salieron corriendo hacia el gran árbol. La batalla era abrumadora, las flechas volaban de lado a lado sin ningún tiempo de espera, ni tampoco mucha puntería.

Los gritos de terror de las champis inundaban los bosques, algo que era peligroso al poder llamar la atención de criaturas mucho más grandes y fuertes. Y todo por un árbol que estaba en el suelo. Un árbol blanco. ¿Sería aliado? La pregunta rondaba por la cabeza de Karine que se le quitó pronto cuando un lobo marrón intentó agarrar a sus compañeras. Ellas lo lograron esquivar saltando al suelo y quedando indefensas frente a aquella bestia. Una piedra golpeó al lobo en la cabeza, y después otra y después un grito:

— Vamos bestia de mierda, atrévete conmigo — Karine estaba desafiando a la bestia para que dejase en paz a sus amigas que ya estaban cerca del árbol — Vosotras dos iros de aquí y decid a una clériga que venga a ayudar ya. No voy a poder contra esta bestia yo sola. O a lo mejor sí, pero tampoco quiero intentarlo ahora mismo.

El lobo saltó sobre Karine con una rapidez vertiginosa con la que solo tuvo tiempo de parar el golpe con la espada por un acto reflejo. El golpe hizo que Karine saliera volando unos metros y el lobo saltó sobre ella para arrancarle la cara de un mordisco. Un escudo de raíces entre la boca del lobo y la de Karine apareció para salvarle la vida. Ella salió corriendo y pudo ver como Miley estaba usando su magia celestial a unos metros suyos.

El lobo se quedó enganchado a las raíces intentando salir de ellas sin ningún tipo de posibilidad. Kurney se lanzó al ataque del lobo con la lanza por delante. Estaba decidido en matar a aquella bestia que tantos problemas estaba dando.

— Vete a ayudar a las compañeras. Déjanos a este lobo a nosotras — gritó Miley a Karine mientras movía sus dedos blancos y largos para seguir deformando las raíces para que no pudiese escapar su presa. Ella no dijo nada. Asintió y corrió a ayudar a todas las que necesitaban subir al árbol.

Llegó al árbol lo más rápido posible y allí empezó a atar cuerdas al cinto de todas las que necesitaban subir al árbol. Estuvo un tiempo atando hasta que Glup se le acercó y empezaron a hablar.

— Tenemos que atacar a más lobos. Tenemos que ahuyentarlos o nos matarán a todas — le susurró Glup cuando soltó la última cuerda para que fuese subida su compañera con ayuda de las pastoras.

— ¿No vamos a ayudar a nuestras compañeras a subir?

— Hay muchas ayudando, no hacemos falta aquí. Nos necesitan en el campo de batalla. Además se que tienes algún plan en mente. No me vas a engañar. Siempre tienes algo en mente para salir de estas situaciones.

Karine sonrió y le plantó un beso en la frente. Agarró su brazo y tiró de ella hasta acercarse a donde estaban Miley y Kurney.

— Ey, tengo un plan. Necesito la ayuda de todas las clérigas sin excepción. Así que dad la orden y confiad en mí, por favor. Sabéis que con esto no falló — gritó a las veteranas mientras ellas se acercaban sofocadas después de la pelea con aquel enorme lobo.

— ¿Por qué hostias estás dando órdenes? — contestó Miley mientras frenaba a uno de los lobos que venía a atacarles mientras hablaban — Y lo peor, ¿por qué te voy a hacer caso? Venga, dinos y daremos la orden.

Los lobos seguían atacando sin piedad a las champis se defendían como podían después del cansancio acumulado. Las fuerzas se iban gastando y varias champis se subían a los árboles por miedo, cansancio, lesiones o heridas. Ya casi no quedaban champis y los lobos parecían no parar de aparecer, como si fuesen infinitos en aquel frondoso bosque. De pronto, el árbol blanco se empezó a levantar poco a poco, como si le costase levantarse después de sus heridas. Los lobos pararon de pronto y sus rostros cambiaron de ferocidad a estar asustados y sorprendidos al ver a aquella monstruosidad levantarse.

Con aquel parón del ataque de los lobos por el susto, las champis aprovecharon para matar a los lobos y las pastoras saltar desde árboles para sorprender a los lobos y clavarles sus puñales en sus corazones y cráneos. El árbol empezó a andar poco a poco a pasos agigantados que hacían temblar el suelo. Tras ese ataque sorpresa y el árbol con vida los lobos emprendieron su

huida mientras sollozaban y aullaban para que todos salieran corriendo de aquel escenario tan terrorífico y lleno de sangre de sus hermanos.

El árbol blanco no tardó en desplomarse, empezando por los pies, cayendo de rodillas para acabar cayendo de frente contra el suelo. Las champis empezaron a bajar de los árboles y se empezaron a acercar hacia donde estaba el árbol blanco. Las clérigas salieron de sus escondites y se juntaron cerca de todas para dar órdenes.

— Venga, hay que darse prisa — empezaron a gritar las más veteranas — Clérigas, sacad raíces fuertes para llevarle cerca del pueblo. Arqueras, id a buscar un buen sitio con algunas pastoras para poder esconder el árbol. Y las guerreras aquí a defender al grupo por si vuelven. ¡VAMOS!

Todas se organizaron rápido, como siempre. Perdieron todo el miedo y la adrenalina que tenían encima y se fueron cada una a su posición para embarcarse en esta nueva misión de vuelta a casa.

ÁRBOL BLANCO

Habían encontrado un lugar entre unas rocas no muy lejos de su pueblo. Eran unas rocas grandes con unos árboles caídos alrededor con lo que podrían taparle con las ramas, ya que su tono blanco llamaba demasiado la atención en un bosque tan verde. Estuvieron un buen rato para transportar a Blanquito hasta el lugar indicado, nombre que habían decidido ponerle entre risas y la caminata después de la batalla.

Blanquito estuvo todo el camino sin hacer nada, no emitió ningún ruido, ni tampoco intentó moverse. Se rumoreaba que podría estar muerto, pero eso es algo que solamente podrían decir las clérigas cuando tuviesen tiempo para tirarles las ramas de las plantas kikolas. Aunque antes deberían descansar después de estar usando su magia para transportar algo tan pesado.

No tardaron mucho en cubrir de ramas y árboles roídos y llenos de insectos a Blanquito, ya que se hacía de noche y debían de ir al pueblo sin perder tiempo. No podían quedarse mucho más tiempo siendo presas de los depredadores de la noche y preocupando a las champis que estarían esperando su llegada con ansiedad y frustración. Las champis se orientaban muy bien con la luz del día, pero en cuanto anochece se perdían e incluso perdían parte de su energía. Seguramente sería porque no están acostumbradas a la noche porque no salían mucho de sus casas por la noche desde que son bebés.

En el pueblo todas estaban a la espera del grupo de expedición, habían dejado todos sus trabajos para quedarse en la plaza principal rezando a la Seta Tuerta, charlar con otras madres o bien dar vueltas para despejar la cabeza de todas las tragedias posibles que podrían pasarles allí afuera. Las clérigas ya habían dicho que la Seta Tuerta no les había dicho nada y eso significaba que no estaban muertas, ya que cuando alguna muere la Gran Seta llora tanto que a las clérigas les empieza a doler la cabeza. Nada de eso les sirvió de consuelo, aquellos bosques eran muy peligrosos y demasiado traicioneros. Además, era la

primera expedición de la mayoría y eso daba más inseguridad entre la población de Lliopy.

Cuando llegó el grupo, todo magullado y lleno de heridas, nada más allá que no pudiese sanar con un poco de magia y reposo, todas salieron a su búsqueda para preguntar qué es lo que les había pasado. Llantos, abrazos, besos, incluso algún que otro grito de frustración. Así fue la ansiada recibida, ellas no dieron muchas explicaciones porque estaban demasiado cansadas y ya les había dicho Miley que no hablasen nada, no debían de tener una gran discusión en plena noche y mucho menos con los lobos que hasta hace poco habían intentado asesinarlos y ahora estarían en su busca para encontrar su venganza y de paso algo de comida que llevarse a la boca. Así que contaron sin dar muchos detalles, dijeron que habían peleado con una manada de lobos, sin mencionar nada de Blanquito, al menos por ahora. Todo lo que dijeron no sirvió de nada, pues ninguna se creyó lo que habían contado, pero debían dejarles descansar pues se les veía muy cansadas.

Karine y Glup se fueron a su casa después de que sus respectivas amigas y madres les comieran a besos y abrazos, algo que les alegró bastante, incluso les dio un poco de energía para llegar a la cama sin caer al suelo de camino a su casa.

— No sé cómo hemos llegado con vida. De verdad, creía que íbamos a morir — dijo Glup cuando ya estaban en su casa y no había nadie a quien darle explicaciones.

— Estamos vivas, ¿no? Eso es lo importante — respondió Karine mientras se metía en la cama y se echaba la manta encima — Bueno, lo importante es que ha salido bien mi plan, para que mentir.

— No voy a decirte que eres una boba porque estoy muy cansada y porque gracias a tu plan tengo todas las articulaciones en su sitio — se examinó las heridas y los moratones que le habían salido en su torso blanquecino — ¿Cómo sabías que iba a funcionar?

— A ver...

— No tenías ni idea de que iba a funcionar, ¿no? No se ni para qué te pregunto.

Las dos se empezaron a reír de la suerte que tuvieron con aquel plan tan aleatorio y temerario. No tardaron en quedarse dormidas abrazadas en posición fetal, como cada noche. Sus sueños parecía que se estaban compenetrando ya que las dos soñaron con Blanquito, La Seta Tuerta y aquellos lobos que jamás nadie había visto por la zona.

“Los bosques se moverán y atacarán allá donde sea necesario para defender nuestros reinos, nuestro territorio, nuestro hogar. Si tenemos que arrasarnos todas las ciudades hasta encontrarlo lo haremos, no lo dudes. Vamos a acabar con quien sea necesario. Haremos las ciudades verdes. Los bosques se llenarán de marrones. Y todo atisbo de vuestra civilización caerá. Os aseguro que os pudriréis en la oscuridad. Así que huid. Porque ya no hay vuelta atrás, será vuestro final”

Ese mensaje se repitió una y otra vez en la mente de las clérigas. Era un mensaje de La Seta Tuerta, un mensaje que ella misma había recibido de una divinidad que ni ella misma podría derrotar, ni siquiera podía visualizarla o saber de quién, o qué, se trataba. Fue un mensaje corto, conciso y lleno de rabia. Una amenaza así no podía pasarse por alto, pues incluso hasta La Gran Seta Tuerta pasó miedo al recibir aquel mensaje.

El ambiente en el pueblo estaba revuelto, nadie sabía qué hacer, qué decir o si tenían que olvidar lo que había pasado el día anterior. Todas estaban en la plaza esperando que dirían las clérigas, que estaban bastante nerviosas por el mensaje que habían recibido y ahora debían de exponerlo frente a las habitantes. Miley reunió, sin ninguna dificultad, a todo el grupo de expedición para darles a entender la situación.

— La Seta Tuerta nos ha contado que le ha llegado un mensaje de lo más siniestro y amenazante — Miley les contó el mensaje con todo detalle, aunque

no fuese muy largo se extendió bastante ya que estaba nerviosa y lo dijo lento para no dejarse ningún detalle — Y ahora no sabemos qué hacer. ¿Se lo decimos a las demás? ¿Nos lo callamos y tiramos a Blanquito por ahí? ¿Huimos ahora que podemos? — Miley empezó a dar vueltas de un lado a otro mientras acariciaba su frente con las dos manos a modo de masaje, siempre que estaba nerviosa lo hacía. Así salían sus mejores ideas.

— Debemos contarlo al pueblo y ver que opinan. Tenemos que contarles lo de ayer — dijo Kurney mientras iba detrás de su amiga Miley.

— La cosa, ¿cómo le contamos que defendimos algo que ni siquiera sabemos qué es? Ni tampoco sabemos qué quiere o por qué lo están buscando. No sabemos nada. Ni siquiera sabemos su nombre, le hemos llamado Blanquito porque nos hace gracia no porque se llame así — alzó la voz contra los susurros del grupo — Encima no tenemos ni imaginación para poner nombres. Nos merecemos que nos ataquen y nos eliminen por simples.

— Las champis del pueblo lo entenderán. Y aunque no lo entiendan merecen saberlo. Son nuestras compañeras también — dijo Glup interrumpiendo la conversación entre las veteranas.

— Eso es algo que diría Karine —se quedó dubitativa Miley.

— ¿Dónde se ha metido Karine, Glup? — preguntó Kurney secamente mientras se acercaba a Glup hasta tener su frente contra la suya.

— Está dormida. Estaba cansada de ayer, me ha dicho que luego se acerca cuando descanse un poco más.

Nadie dijo nada, pues era verdad que ayer tuvo que hacer muchos esfuerzos para salvar varias veces a sus compañeras y al ser su primera misión daría más de sí que nadie, como siempre solía hacer. Así que se juntaron y se fueron a la plaza para dar su discurso y explicar la situación y que debían de hacer ahora.

Entre un gran barullo de empujones, gritos, insultos y plegarias el grupo de caza pudo explicar cómo encontraron a Blanquito y como gracias a Karine

engañaron a los lobos para hacerles creer que se había vuelto a levantar e iba a ayudarles a luchar. Contaron todo a la perfección, sin dejarse ni el más mínimo detalle, ya que la comprensión y la sinceridad era algo muy importante para todo el pueblo, y no iban a dejar todo eso atrás por Blanquito y el mensaje de amenaza que habían recibido.

— ¿Y dónde se encuentra ahora Blanquito? — gritó alguien desde el tumulto de la plaza — Queremos verle, ya que nos va a costar la vida al menos dejadnos que le veamos y podamos decidir.

— ¡QUEREMOS HABLAR CON BLANQUITO!

Los gritos y exigencias se apoderaron de la plaza en menos de un segundo y a las cazadoras se les hacía imposible hablar y explicar nada, a la que intentaban explicar algo un grito se superponía a sus voces. La euforia y la rabia eran parte de aquel pueblo ahora mismo, nada podía relajarles hasta ver a Blanquito. Se había cambiado de un diálogo a unas exigencias que por ahora eran incapaces de aceptar, no hasta que se calmasen y prometieran que no iban a atosigar a Blanquito.

Mientras discutían y veían que solución iban a dar, Karine se había escapado para ir a ver a Blanquito. Algo en su alma le había dicho que tenía que ir a verle, necesitaba saber cómo estaba y si estaba con vida aún. Llegó al escondite sin problemas y cuando se cruzó con las curanderas les contó que le había mandado Miley para protegerlos, que había una sospecha de que los lobos volvieran al ataque en busca de su preciada presa. Karine tenía un gran poder de persuasión, seguramente se debía a su amabilidad y que decía todo de manera que hasta ella misma se lo creía, entonces nadie dudaba de ella aunque estuviera improvisando o mintiendo. Como era de esperar no dudaron en dejarla pasar y se acercó a Blanquito, que seguía en la misma posición en la que le habían dejado ayer.

— ¿Sigue con vida? — preguntó Karine a una de las curanderas que estaba allí sentada preparando un par de pócimas con las hierbas que había encontrado entre las rocas.

— No sabría decirte. No hemos visto ningún movimiento suyo — respondió sin apartar la mirada de la pócima — Aunque tampoco nos hemos atrevido a tocarle. Nos da miedo...

Karine negó con la cabeza y con cara mustia al sentir que seguramente Blanquito les vería como enemigas y por eso no daba señales de vida. Dio un salto y se puso en el tronco del árbol herido. Allí vio que la textura era muy diferente a la de un árbol normal, aparte de tener destellos cristalinos por todo el tronco. Siguió andando por el tronco con cautela, sintiendo con sus pies desnudos la calidez de Blanquito. Algo en él le daba paz y tranquilidad, por eso ahora le era imposible bajar del tronco.

— Baja de allí. No sabemos que es capaz de hacernos ni quien lo está buscando — ella no hacía caso a los gritos de alerta, ni a las caras de preocupación de sus compañeras. Seguía concentrada en sus pasos, buscando vibraciones para ver si seguía con vida y poder encontrar su corazón. Nadie se atrevía a pararle porque no querían tocar a Blanquito.

De pronto, Karine se quedó plantada y esbozó una sonrisa de lado a lado de su cara. Se sentó con las piernas cruzadas y pasó su mano por la piel dura y quebrada de Blanquito. Le dio un par de golpes donde se había sentado y empezó a decir:

— Sigue con vida. Aquí está palpitando algo. Y dudo que sea un gusano que se le haya metido. Es su corazón — las clérigas se quedaron boquiabiertas sin saber que tenían que hacer ahora, pues habían dicho de tener cuidado por si era enemigo y les atacaba — Oye, Blanquito, ¿puedes escucharme? Queremos ayudarte, no vamos a hacerte daño. Seremos buenas amigas, ¿vale?

En la plaza cada una estaba gritando una cosa diferente, o incluso igual que otras, lo que pasa que entre tanto grito no se podían escuchar entre ellas.

Hubo algún que otro enfrentamiento, por suerte, lo pudieron calmar antes de llegar a las manos. No iban a pelearse por algo que todavía no habían ni visto. El grupo de expedición no estaba llevando bien aquella situación, los nervios les jugaron malas pasadas y a veces gritaban más que el resto, incluso amenazaron alguna vez.

— Karine seguro que sabría calmar todo esto — dijo Miley con la boca pequeña.

— ¿Dónde está Karine? — Kurney giró sobre sí misma y se acercó veloz a Glup. Ella se puso nerviosa ante la majestuosa imagen de la espadachina y sus prominentes músculos — No me vengas con tonterías y dime donde se ha metido Karine. Y ni se te ocurra decirme que se ha escapado para ver a Blanquito.

Glup tragó saliva antes de poder contestar, por suerte, no fue capaz de contestar pues una clériga llegó corriendo apartando a las champis que estaban en su paso. Llegó agotada y con la cara roja por el sofoco de la carrera que se había dado.

— No hables. Vamos a por Karine ahora mismo — Kurney habló en bajito a su alrededor para que pasase la información de ir algunas sin que la gente supiese a donde iban a ir.

— Espera, por favor — dijo la clériga fatigada. Cogió aire para seguir hablando — Si tiene que ver con Karine, pero...

— Ay por la Seta Tuerta. Vamos ya. ¿Qué estará haciendo?

— No, no espera.

Kurney cogió a un pequeño grupo de guerreros y empezó a dirigirse hacia el escondite de Blanquito. Antes de poder ir para allá un sonido fuerte se escuchó al fondo. Un sonido que jamás habían escuchado. Todas se asustaron y las que tenían armas a mano las sacaron pensando que alguna criatura monstruosa y enorme se acercaba por haber salvado a Blanquito. Todas pensaron que ya había llegado el enemigo que dijo a la Seta Tuerta. Un grito muy conocido por todas calmó el ambiente. Ahora estaban confusas y no

asustadas. Y las que ya sabían de que se trataba se cabrearon, solamente Karine podía hacer algo así, y debían de haberlo imaginado desde el principio.

— No me lo puedo creer. Dime que no la has liado tanto Karine... — susurró para sí misma Glup sabiendo de que se estaba tratando, ya que Karine dijo que quería hacerlo pero no se esperaba que fuese capaz de conseguirlo.

De entre los árboles apareció un árbol blanco con destellos púrpuras apartando las ramas a su paso. Las habitantes del pueblo se quedaron quietas y rígidas al ver a Blanquito en acción, no pensaban que fuese a ser tan grande y tan bonito, sobre todo cuando la luz le daba de lleno y podían verse destellos de varios colores. Se quedaron todas sorprendidas, incluso quienes ya le habían visto se sorprendieron por su belleza. En un hombro de Blanquito había una silueta que no podía verse mucho por el color de su piel, pero todas lo vieron.

— Ey, mirad. Somos amigas ahora — gritó Karine mientras agitaba su mano y se levantaba para que se le pudiese ver mejor.

LA GRAN SETA TUERTA HABLA

— ¡Bájate de ahí! — gritaban todas a Karine mientras ella sonreía y saludaba a sus amigas que estaban en tierra. Todas daban un paso atrás cada vez que podían, pues tenían miedo de que aquel árbol cambiase de opinión y tratará de atacar a las champis y acabara con ellas de un manotazo-

Un dolor de cabeza que se extendió por el cuerpo de todas las champis hizo que pararan de gritar y moverse. La Gran Seta Tuerta estaba hablando a todas. Era la primera vez que lo hacía, siempre hablaba con las clérigas y no con todas ya que le costaba un gran esfuerzo y un derroche de poder que le dejaría descansando y sin energía unos días. La voz de la Gran Seta sonaba en todas las cabezas, como si estuviese hablando desde dentro, como un insecto que se había colado por sus orejas y les empezara a hacer cosquillas desde dentro. La voz era dulce, amable y muy apaciguadora.

“Parad de temer. No os va a hacer nada malo. Yo he hablado con él y solamente quiere huir de sus enemigos. Como nosotras. Solo quiere vivir tranquilo y poder hacer su vida sin problemas. Ya que estoy aquí voy a explicaros todo para no tener que volver a hablaros y gastar tanto poder. Blanquito era un objeto mágico de los enemigos. Él un día se hartó y escapó de ellas porque quería dejar de ser usado. Por desgracia, tuvo que pelear mucho y las heridas hicieron que se desmayara en el bosque donde lo rescatásteis. No preguntéis por el enemigo, dice que no quiere meternos en sus problemas. Demasiado ya nos hemos metido. Quiere ser nuestro compañero. Nuestro amigo. Nuestro vecino. Nuestra familia. No sabe hablar vuestro idioma, realmente no sabe hablar. Solamente se puede comunicar mediante imágenes. Por favor, aceptadle como a uno más. Con el tiempo veréis que no tiene malas intenciones. Es un buen árbol.”

La voz dejó de sonar de la nada, parecía que habían soñado con esa voz y aquella conversación había sido una alucinación o un sueño. La confusión se apoderó de la población después de la intervención de su diosa. Nadie sabía que debían de hacer, ni siquiera Blanquito sabía que debía de hacer, se quedó parado en medio de la explanada cercana al pueblo. Karine seguía allí subida sin entender muy bien nada, pero sonriendo, incluso más que antes. Glop fue la primera en andar hacia Blanquito con paso firme y con una sonrisa parecida a la de su novia. Karine se bajó con rapidez dando saltos de rama en rama y se fusionó con un abrazo y un beso con su pareja.

— Lo has conseguido. No se como lo has hecho, pero lo has conseguido. Te quiero — susurró Glop al oído de Karine mientras seguían abrazadas. Se apartó de ella y se acercó a pasar la mano por el tronco de su nuevo amigo. Si la Gran Seta quería que fuesen familia, lo iban a ser. Aunque Glop jamás dudó de ello ya que Karine le había convencido desde el minuto uno de que sería su amigo en poco tiempo.

Las demás se empezaron a mirar entre ellas sin saber muy bien qué es lo que tenían que hacer. Las amigas de Karine fueron las siguientes en dar el paso para ir a ver de cerca a su nueva vecina. Musipal y Roiixi corrieron hacia Blanquito con intención de poder tocar su tronco y ver si era verdad que podía comunicarse mediante imágenes.

— Oye, Blanquito. ¿En qué estoy pensando? — preguntó Roiixi al árbol mientras se quedaba impresionada con la gran longitud de Blanquito.

— Se comunica con imágenes, no es adivino. Son cosas diferentes. Voy a enviarle una imagen yo — Musipal apretó su frente haciendo que se arrugaran sus facciones del contorno de los ojos y mejillas. Blanquito bajó una de sus ramas hacia ellas y la dejó allí quieta, esperando a que se subieran las dos.

— ¡Ha funcionado! — gritaron las dos amigas a la vez mientras se subían a la rama. El árbol hizo subir la rama hasta la altura más alta para que ellas pudieran ver desde más arriba. Las champis se quedaron asombradas al ver que podían comunicarse, que él las podía entender, aunque él no pudiese explicarse

ni hablar. Aquello hizo que todas se fuesen acercando poco a poco para poder preguntarle sus dudas a Blanquito.

Al final acabó haciéndose un corro alrededor de Blanquito. Algunas cantaban canciones para que Blanquito las conociese, otras les contaban historias de hace años y otras solamente se presentaban y le decían si querían conocer el pueblo, que ellas le hacían de guía. No fue difícil que las champis se hiciesen sus nuevas vecinas, ahora estaban encantadas de tenerle cerca y poder tener un amigo nuevo, ya que nunca habían tenido vecinos ni amigos que no fuesen de su mismo pueblo, ya que siempre han estado incomunicadas por el miedo a ser atacadas por los depredadores.

Mientras aquella improvisada fiesta llena de alegrías y presentaciones, Miley se acercó a Karine y agarró con suavidad su hombro.

— No se como lo haces. Tienes que decirmelo. Haces que todo salga bien y encima la gente te hace caso y sigue tus instrucciones — dijo Miley mientras se quedaba impresionada con Blanquito — Pero me ha dicho la Gran Seta Tuerta que quiere hablar contigo a solas y no tiene fuerzas para hablar. Debes venirte conmigo a la cueva. No vamos a hacerla esperar — Las dos se dirigieron hacia el lugar donde podían verse con la Gran Seta apartando a las champis que tantas ganas tenían de que Blanquito les conociese y poder hacerse amigas rápido. Le llevaban sus prendas, incluso comida para ver si él podía probarla.

Llegaron a la cueva que estaba custodiada por dos guerreras, las más fuertes y ágiles que se conocía en el pueblo. Sus dimensiones eran algo impresionante y era normal quedarte mirando sus bíceps ya que nadie de allí tenía tantos músculos. Además, aun siendo guerreras eran tuertas. Era necesario para ser su centinela, por si tenían que hablar con La Gran Seta. Eran las guerreras que más batallas habían presenciado y ninguna había perdido y casi nunca habían salido heridas. Ahora les tocaba custodiar la cueva, eran la mayor defensa del pueblo y un gran honor para ellas después de tantas batallas y expediciones.

— Id a ver a Blanquito. También tiene que ser vuestro amigo. No os perdáis la fiesta que se está montando allí. Nosotras custodiamos la cueva mientras — las dos hicieron caso y salieron corriendo a ver aquella fiesta. Era una de las pocas veces que dejaban sin vigilancia la cueva y tenían ganas de poder relacionarse con el pueblo. No dudaron en correr hacia el lugar donde estaban todas las vecinas. Ellas dos entraron a la cueva oscura y húmeda, algo que hacía que sus cuerpos se relajaran y cogieran nuevas energías. Ese ambiente era perfecto para sus pieles y para coger fuerzas, de allí salían algunas pócimas que hacían las clérigas para poder recuperarse después de una batalla. Cuanto más se adentraban en la cueva más oscuro se hacía y más hongos iban creciendo por las paredes de barro y piedras. Al llegar al final pudieron ver La Gran Seta Tuerta, era la primera vez que Karine pudo verla en persona, muchas hablaban de ella, de cómo sería pues nadie la había podido verla, excepto las clérigas, que jamás hablaban de ella, así que la gente especulaba en cómo sería verla cara a cara. La Gran Seta era enorme, un poco más pequeña que Blanquito, pero no tenía nada que envidiarle. Su sombrero era negro con puntos blancos, su anillo y estipe eran anchos y con un color gris. Como era de esperar, solamente tenía un ojo, aunque no tenía ninguna cicatriz, sino que tuvo que haber nacido así.

Karine estaba sorprendida frente a ella, no podía moverse ni hablar, estaba paralizada frente a aquella diosa tan grande y hermosa. Imponía ver una champi tan grande.

— Es normal quedarse paralizada la primera vez que se ve a La Gran Seta, pero ahora debes apoyar tu mano en ella. Solamente así podrás comunicarte con ella, ahora está sin fuerzas — dijo Miley mientras agarraba la muñeca de la invitada y la llevaba a la estipe de La Gran Seta.

La mano de Karine temblaba ante aquel acontecimiento, puede que fuese la única no clériga que ha podido tocar a Gran Seta, ¡y lo podría contar a todo el pueblo! Era un momento muy especial y una lágrima empezó a recorrer la cara de Karine. No sabía por qué, no tenía sentido pero su cuerpo le pedía ponerse a llorar. Puede que fuese magia, o por toda la historia que tenía detrás. Por

haberles defendido desde hace tanto tiempo, por no abandonarles nunca o puede que fuese algún sentimiento encontrado al ser la elegida en verle cara a cara. O a lo mejor es porque La Gran Seta sabía de su existencia y aquello la hacía ser alguien importante dentro del pueblo.

— *Hola Karine. No tiembles, no voy a arrancarte un ojo ni nada* — la voz de la Gran Seta sonaba en su cabeza con fuerza. Karine no podía creerse lo que estaba pasando, estaba hablando con una diosa — *No voy a aburrirte mucho, será rápido que no tengo muchas fuerzas para hablar. Antes de hablarte quiero que me preguntes algo, lo que quieras. Así luego no me interrumpirás.*

— ¿Por qué estás tuerta? — Miley tragó saliva al escuchar la pregunta. Nadie sabía por qué, nunca lo había dicho y podía resultar un momento incómodo en la conversación. La Gran Seta soltó una carcajada al escuchar la pregunta tan sincera como simple.

— *Me gusta dejar el misterio sobre esto, así que te lo diré aunque si te pregunta Miley deberás decirle otra cosa, ¿vale?* — Karine sonrió con disimulo y asintió con lentitud — *Yo nací sin el ojo, pues toda la rama de mi familia nace sin ella. Las champis debemos arrancarnos el ojo para poder usar nuestros poderes. Tenemos la magia en nuestro interior y para poder sacarla debemos arrancarnos el ojo y así nuestra magia fluirá hacia afuera. Al menos vosotras, nosotras nacemos ya sin el ojo. Es por magia, no hay mucha más historia, pero a las champis les gusta lo místico así que yo nunca respondo a la pregunta, solamente a ti, que me pareces muy graciosa.*

Miley estaba nerviosa al no poder escuchar la respuesta de su diosa. Solamente podía ver como Karine asentía la cabeza con gesto serio. Era la primera vez que veía con esa actitud a la joven, siempre estaba sonriendo y haciendo gracias. Se le hizo extraño ver así a Karine.

— *Ahora que ya lo sabes debo hablarte, que para algo te he llamado. Blanquito es buscado por un grupo bastante peligroso, no ha querido decirme quien es, ni siquiera he podido descubrirlo con el mensaje que me había llegado. Es obvio que no vamos a abandonarle a su suerte, seríamos la misma*

porquería que quienes le están buscando. No podemos defenderlo porque sus enemigos son bastantes poderosos. Vamos a curarle, entrenarle y hacerle huir de estas montañas. Tiene que sobrevivir, tiene derecho a ser libre, igual que nosotras. Sé que estás pensando el por qué te he llamado. Te he llamado para que le entrenes y le cuides. Vas a ser su profesora. Te dejo a cargo suyo. Entrénalo y hazlo libre. Te lo pido por favor.

La conversación acabó rápido, Karine no volvió a decirle nada. Solamente se alejó de la Gran Seta y se acercó hacia Miley para contarle lo de ser la profesora de Blanquito. Miley no le hizo mucho caso, solamente tenía una pregunta en su cabeza y no podía esperar más.

— ¿Por qué no tiene ojo?

— Porque le hace gracia — esa fue la respuesta mientras se iba riendo de la cueva.

PROFESORA

Karine se despertó de un salto provocando que Glup se despertase dándose un susto y agitando sus brazos al aire intentando defenderse de algún tipo de fantasma que iba a matarle o meterse dentro de tu cuerpo.

— Venga, venga, no te hagas la remolona — decía Karine mientras agitaba el cuerpo de su pareja aun medio dormida — Hay que hacer de profesora. Blanquito no va a aprender sola. O puede que sí... Bueno, da igual, lo que importa es que tenemos vía libre con él.

Glup se despertó perezosamente de la cama a la vez que se estiraba intentando tocar el techo de madera. Karine iba dando vueltas por la habitación en busca de sus cuadernos y su arco. No sabía que iba a enseñarle, pero algo se le ocurriría cuando llegase allí. Estaba demasiado emocionada como para intentar centrarse en lo que iba a enseñarle, en su cabeza solamente salía la imagen de Blanquito peleando a su lado en una batalla sin precedentes. Glup quería bajarla de las nubes, sabía que eso sería algo imposible así que ni siquiera intentó convencerla de lo contrario, es más, acabó aceptando ser la ayudante en las clases de Blanquito. Tampoco sabía cómo había acabado en aquella situación, siempre se dejaba liar por los delirios de su pareja. Como todo el mundo, nadie sabía cómo podía acabar haciendo caso a Karine.

Salieron de la casa, Karine iba más adelantada que Glup porque iba dando saltos de alegría. Fue por el pueblo gritando que iba a dar clases a Blanquito, obviamente, todo el pueblo se enteró de ello y dejaba de hacer sus trabajos para felicitarla y saludarla. No le importaba que la gente lo supiera, lo que ella quería es que nadie la molestara mientras le daba sus espectaculares clases. Todas la miraban con una mueca de felicidad, siempre era digno de celebrar la alegría de alguien del pueblo, aunque fuese así de escandalosa.

— ¡Karine! — Un coro de voces se acercó corriendo a ella. Sus amigas querían hablar con ella, ya que llevaban un par de días sin poder hablar con su amiga tranquilamente.

— Hola, chicas. ¿Qué tal todo? Voy a entrenar a Blanquito, no tengo mucho tiempo para jugar, pero siempre puedo sacar algún hueco para jugar a la arquera despistada — dijo Karine cuando se acercaron lo suficiente como para poder escucharse.

— No hemos venido para jugar — respondió Roiixi con una gran sonrisa en la boca. La emoción le invadía toda la cara haciendo que sus gestos fuesen demasiado expresivos.

— ¿No? — intervino Musipal confusa.

— No, calla un momento — la cara de emoción de Roiixi daba miedo, parecía que iba a explotarle la cara — Hemos venido porque queremos ver a Blanquito y ayudarte a darle clases.

— ¿Cómo? No podéis, no sois profesoras como yo. Yo se dar clases, vosotras no, es imposible, chicas. Lo siento — dijo tajantemente Karine. Era la primera vez que estaba tan seria y sus amigas lo notaron enseguida.

— Pero si tú tampoco tienes ni idea — la voz de Glup apareció de la nada para detener aquella absurda teoría de Karine — Ni siquiera sabes que vas a hacer con Blanquito.

— Nada. Voy yo y Glup — se quedó pensando unos segundos antes de seguir hablando — Bueno, Glup tampoco se si debería venir por entrometida. Vale, vamos Glup que nos está esperando Blanquito. Luego os veo, guapas — se giró y se fue a paso ligero al lugar donde está Blanquito escondido.

— Lo siento. Ya sabéis como se pone cuando se emociona. Nos vemos luego — fue la despedida rápida de Glup y fue detrás de Karine dejando a sus amigas con la última palabra en la boca.

Llegaron al lugar donde se encontraba su nuevo amigo, allí estaba sentado en el suelo, con sus piernas de madera cruzadas entre ellas como esperando a alguien, que seguramente sería a Glup y Karine. Las guardias se fueron al ver llegar a las dos jóvenes para que pudiesen hacer su trabajo con tranquilidad, aunque se iban con la duda de saber cómo iba a enseñar algo a

Blanquito que no sabía hablar ningún idioma, y menos el suyo. Se fueron un poco a regañadientes ya que les habían dicho que no hacía falta que estuviesen presentes en la clase y ellas querían estar con Blanquito, pues les traía mucha tranquilidad. Las jóvenes se despidieron de ellas con un gesto y se acercaron hasta su alumno.

— Hola, Blanquito, ¿cómo has dormido? — preguntó Karine con la sonrisa más grande y reluciente que pudo sacar.

— Sabes que no sabe hablar nuestro idioma, ¿no? — Glup se quedó un poco descolocada al ver como intentaba hablar con Blanquito como si fuese otra champi más. Karine le hizo una mueca con la cara y pasó de ella haciendo como si no existiera.

— Bien, ya se cual va a ser tu primera tarea — Karine se acercó más al árbol y saltó sobre sus ramas hasta acercarse mucho a su cara que parecía más feliz que ayer — Te voy a enseñar a hablar, ¿vale?

Lo único que pudo hacer Glup al escuchar aquella tarea fue negar con la cabeza mientras sujetaba su cara como si estuviera a punto de caerse. Como era de esperar se dejó llevar por la impulsividad y la gran improvisación de su pareja, ya que era imposible hacerle entrar en razón y era más fácil ver como intentaba hacer lo que tenía pensado que debatir con ella sobre si estaba o no equivocada.

— Tenemos que presentarnos, Glup — gritó Karine desde lo más alto de Blanquito — Yo me llamo Karine. Y ella es mi novia, se llama Glup. Ahora dime, ¿cómo te llamas?

Blanquito se quedó mirando fijamente a Karine con sus ojos oscuros como cuevas, solamente tenía dos agujeros como ojos y nada dentro, o al menos no se podía ver a simple vista. Karine se puso nerviosa al ver que su alumno no tenía ninguna expresión por lo que le era imposible saber si le estaba entendiendo o simplemente estaba pasando de ella.

— Venga, dilo conmigo — Karine, un poco frustrada por la situación, estaba dando vueltas alrededor de Blanquito en busca de alguna expresión, pues

era la primera vez que alguien pasaba de ella de aquella manera. Todo esto estaba divirtiendo bastante a Glup, algo que enfureció un poco más a Karine — Me llamo.... — un silencio incómodo se apoderó de la clase que estaba dando — Venga, ahora tú. Dilo.

Blanquito abrió su enorme y negra boca, pero no soltó ni un solo sonido por ella. Después de ello hizo una mueca como si estuviera riéndose, o eso creyeron que estaba haciendo ya que su expresión facial no daba ninguna pista nunca. Glup soltó una carcajada al ver la cara que se le puso a Karine al ver que el árbol le estaba vacilando. Aunque sus dudas se extinguieron cuando Blanquito soltó una gran bocanada de aire que casi hace caer a Karine por la ventisca que soltó. Glup no podía parar de reírse de la situación, era la primera vez que alguien no hacía caso a Karine, y encima, le estaba gastando una broma y sacándole de sus casillas.

— ¡BLANQUITO! — gritó Karine con todas sus fuerzas y sus mejillas se enrojecieron de rabia y vergüenza— Dime tu nombre. O escríbelo en el suelo. Venga — Karine saltó al suelo, cogió un palo y empezó a dibujar su nombre en el suelo.

De entre los árboles aparecieron sus amigas Roiixi y Musipal soltando carcajadas al ver que Karine estaba de los nervios por culpa de su alumno. Pudieron salir de su escondite para poder reírse más de cerca. La maestra paró de escribir en el barro y asesinó a sus amigas, y también a Glup, con la mirada.

— Os dije que no viniérais, ¿no veis que estoy ocupada enseñando a este idiota a hacer algo que no sea estar quieto con una sonrisa tan siniestra?

— No queríamos perdernos este espectáculo. Esto no se ve todos los días — respondió Musipal mientras se agarraba la tripa por el dolor que le causó tanta risotada.

— Quedaros por favor, esto va a ser una maravilla — dijo Glup entre risas con palabras que apenas se entendían.

Al final se quedaron todas allí, dando clases a Blanquito, o al menos haciendo una nueva amistad y haciéndole compañía ya que pasaba demasiadas

horas solo sin hacer nada. Se quedaron hasta que el Sol empezó a caer y se despidieron de él con una sacudida de mano, algo que intentó imitar con una de sus ramas, pero no consiguió que pareciera una despedida, sino una brisa que acababa de pasar por esa rama e hizo que se moviera.

Miley y Kurney se encontraban en la taberna de El Champiñón Gruñón hablando sobre sus vidas, aunque siempre se desviaba hacia otra conversación: Blanquito y la maldición que se les venía encima. Al final sí que tenía que ver con sus vidas, ya que con Blanquito sus vidas iban a cambiar por completo. No sabían qué es lo que iba a pasar a partir de ahora y aquella angustia y ansiedad les comía por dentro.

— ¿Qué nos va a pasar a partir de ahora? Ya escuchaste el mensaje de La Gran Seta Tuerta, estamos condenadas ya — dijo cabizbajo Miley — Siento ser tan repetitiva, pero es que no puedo dejar de darle vueltas a esto en mi cabeza. Yo quería hacer la ruta de La Luz y ahora no podré, es imposible que pueda hacerlo porque vamos a morir.

— Se que esto es muy complicado, ¿deberíamos haberle dejado allí tirado? Es nuestro destino, no podemos hacer otra cosa que afrontar esta situación. Y no me digas que no se que va a pasar porque he mandado a varias pastoras a vigilar el bosque y cada día me llegan informes de lobos alrededor del pueblo — Kurney echó un largo trago a su vino y prosiguió con su pequeño discurso — Seguramente muramos. Dudo que podamos salvar a Blanquito, incluso dudo que podamos salvarnos de los lobos después de que se carguen a nuestro amigo. Así que solamente queda disfrutar del tiempo que nos queda con vida.

— Yo no quiero morir, aun soy joven y quiero vivir alguna aventura fuera de estos bosques. Mi sueño es escribir un libro — terminó de beberse el culo de la botella de vino que tenía enfrente — Camarera, por favor, ¿me puedes traer otra botella?

— ¿Y por qué no te vas? Nadie te obliga a quedarte en esta batalla. Ve a vivir esas aventuras. Vete a recorrer la senda que tantas ganas tienes de hacer. Vive, tú que puedes. Se libre. Eso es lo que nos enseñó La Gran Seta. Vivir en libertad es la única manera de estar con vida.

— ¿Por qué no vienes conmigo? — Miley golpeó con el puño la mesa haciendo que las botellas se cayesen en la mesa salpicando toda la mesa. Kurney le tocó la mano con ternura y le sonrió con dulzura.

— Yo no puedo abandonar a mi familia. Quiero que ellas salgan con vida de esta. Yo ya estoy condenada a esta muerte. Quiero salvar a todas las que pueda.

Las dos se acabaron la botella que acababa de traer la camarera en menos de seis tragos. Pagaron su cuenta y se despidieron de la dueña y de las camareras con un abrazo largo y tierno, ya que se habían puesto borrachas y siempre les habían cuidado mucho en aquel lugar.

— Venga, vámonos — dijo Kurney mientras pasaba el brazo por el hombro de su amiga.

— ¿A dónde nos vamos? Yo quería ir para casa.

— A hacer una última visita a un amigo.

Las dos compañeras anduvieron y danzaron por el bosque sin rumbo, o al menos Miley creía eso, pues su amiga le estaba guiando a donde debería estar dormido su amigo Blanquito. Al llegar allí, ya el subidón del alcohol les había bajado un poco gracia a la caminata, Miley se quedó quieta mirando fijamente la figura arbórea de Blanquito que les miraba fijamente.

— ¿Qué hacemos aquí? Creía que íbamos a dar una vuelta para bajar este colocón que llevamos encima — hipó Miley mientras se tambaleaba en el sitio — Es grande, eh. Como se nota que es hijo mío — Las dos estallaron en carcajadas hasta caerse al suelo por el poco equilibrio que les quedaba. Aquello hizo sonreír a Blanquito, que además se acercó a ellas un poco para poder sentirles mejor.

— Despidete de Blanquito, Miley. Ya no volverás a verle.

— ¿Qué dices? ¿Lo vamos a matar? Si de un soplo nos mata — repuso Miley mientras giraba en el suelo hasta estar más cerca de su amiga — No te vamos a matar, te lo prometo. No tienes que preocuparte.

— No, idiota. No le salvamos para matarle ahora, sería absurdo — se quedó pensando un rato sobre lo que había dicho — ¿O no?

Blanquito les acarició con suma suavidad con sus ramas a las dos borrachas y las dos sintieron una melancolía enorme en todo su ser, como si todos los buenos recuerdos se les agolparan de pronto en su cabeza y pudieran vivirlos una y otra vez.

— Vas a despedirte de él porque tú esta misma noche te vas. Llevas años dándome la chapa sobre tu viaje y tu libro, y ya es hora. No vas a morir aquí cuando ya estamos condenadas. No te voy a dejar. Así que despidete de él y vete a ser libre. La Gran Seta lo entenderá.

Miley se lanzó contra su amiga y la abrazó con fuerza.

— Te quiero mucho. Volveré y te contaré todo lo que he visto, te lo prometo. Y no, no vas a morir, así que olvídate de decirme que no vuelva ni nada — Se acercó a Blanquito y apoyó su mano contra el tronco blanquecino y cristalino — Blanquito, no hemos tenido tiempo de conocernos. Incluso pensé en no ayudarte, y me siento fatal por eso. Nunca hay que abandonar a la familia, siempre debemos ayudarnos entre nosotras — Las lágrimas le recorrían la cara hasta caer en sus pies — Se libre. Se feliz. Sobrevive y no dejes que los lobos te hagan nada. Vas a ser libre, Blanquito.

Miley se fusionó con él en un abrazo fraterno, que para Blanquito era como si un insecto le tocará, y se fue con su amigo para hacerse la mochila de viaje.

— A lo mejor no me ha entendido, pero quería disculparme. Quiero que sea libre, igual que yo.

Los días, las semanas y los meses fueron pasando en Lliopy y la escapada secreta de la clériga Miley dolió bastante, aunque les alegraba que por fin iba a ser feliz y parte de su amargura era por estar atrapada en el pueblo siendo una de las clérigas más veteranas. Nadie sabe qué le habrá pasado, ni siquiera donde ha llegado, ni tampoco si sigue con vida o murió asesinada por un lobo en las inmediaciones del bosque, aunque eso era algo que no querían pensar mucho, solo querían que estuviese bien y escribiese un libro que conmoviera a todas las ciudades por donde viajará. A la vez que esto las jóvenes enseñaban a Blanquito, aunque nunca consiguieron que dijese su nombre. El aprendizaje al final se convirtió en un grupo de amigas quedando para entrenar, hablar, reír o jugar a algún juego. La amistad entre las champis y Blanquito se fortaleció mucho, tanto que le invitaban a pasear por el pueblo, a hacer algún ritual, o incluso a comer, aunque él no comiese nada porque no tenía dientes ni tampoco órganos digestivos.

Todo parecía normal y tranquilo, ya nadie se acordaba del mensaje de asedio que un ser mandó a La Gran Seta Tuerta, todo seguía su curso. Era una etapa feliz en el pueblo y todas estaban muy contentas, porque hasta las cacerías eran sencillas y no tuvieron complicaciones desde que llegó su nuevo amigo al pueblo. Algunas pensaban que era un semidios enviado por La Gran Seta, aunque esta lo desmintió en todo momento ya que no sabía de su existencia, pero sí que sabía cosas sobre él que nadie más podía saber ya que podían comunicarse de una manera con la que con las demás no eran capaces.

Toda esa calma y felicidad se disipó en un segundo cuando una pastora llegó al pueblo llena de sudor y alguna herida superficial. Llegó gritando y todas se acercaron a ella con rapidez para enterarse de que se trataba tanto escándalo.

— ¡Lobos! ¡Vienen los lobos! — dijo entre bocanadas de aire — Y ents, hemos visto algunos ents. Nos han atacado y hemos tenido que huir del bosque para comunicaros el ataque.

QUE VIENEN LOS LOBOS

— ¿Cómo qué vienen los lobos?

— ¿Ents? Eso es imposible...

— Yo creo que se ha caído y se ha dado un golpe muy fuerte y está delirando...

Las preguntas y conclusiones rodearon a la lastimada pastora que se veía afectada por la situación. Kurney apareció allí apartando a la gente y con un grito acalló todas las voces.

— Tiene razón, tenemos que defendernos y dejarnos de preguntas. Id todas a por las armas. Quienes no vayan a luchar que llenen carros con provisiones, hagan medicinas o que lancen piedras, lo que sea, pero no vamos a morir aquí. No hoy. Vamos a defendernos de este ataque. ¡A las armas!

Todas hicieron caso y fueron a hacer lo que creían que debían de hacer. Glup agarró por el brazo a Karine porque sabía que iba a hacer algo totalmente absurdo y peligroso.

— No lo hagas. Vamos a por los lobos. Nos van a necesitar en el campo de batalla — la frase de Glup se quedó en el aire entre tanto alboroto alrededor.

— Confía en mí. Voy a ir al campo de batalla en cuanto pueda. Lo prometo. Te quiero — con un beso en la frente se despidió de ella y salió corriendo en dirección donde se encontraba su amigo. No podía, ni debía, dejarlo solo. Ella era la encargada de que fuese libre y si moría en aquel bosque de aquella jamás conseguiría la libertad que le prometió.

Llegó donde estaba Blanquito, se le veía inquieto, sus ramas estaban casi sin hojas, ahora que después de meses estaban floreciendo algunas hojas de colores. Blanquito estaba inquieto porque notaba la presencia de su enemigo demasiado cerca.

— Blanquito. A luchar. Vamos — sus palabras salieron como una flecha, no tenía tiempo que perder, ni tiempo para explicarle nada. Antes de que pudiera reaccionar un lobo apareció entre los árboles con una ferocidad

horrorosa, su boca estaba llena de espuma y sus ojos inyectados en sangre. No paraba de mirar a Blanquito, era su objetivo. El lobo aulló, Karine sabía qué significaba aquel aullido. Fue rápida, sacó su arco y lanzó una flecha que se le clavó entre los ojos haciendo que cayera a plomo contra el suelo.

— Sabes qué significa esto, debemos irnos ahora. Por favor. — Los aullidos eran cada vez más cercanos y las pisadas de los ents se palpaban en la tierra que pisaba Karine — Se que tienes miedo, yo también lo tengo, y mucho. Pero no voy a dejar que mueran mis seres queridos, y tú eres un ser querido. Así que no voy a dejarte aquí solo para que te maten estos desgraciados. Levanta tu culo y vamos a acabar con todos estos lobos.

Se acercó a él y le abrazó hasta fundirse con él. Las lágrimas se pegaron al tronco blanco y aquello hizo que un aluvión de felicidad y ternura inundara la cabeza de Blanquito. Por unos segundos el alrededor ya no importaba, las bestias que ya podían verse, como si hubiesen desaparecido o el tiempo se hubiera parado. Los lobos ahora daban igual, no importaba la muerte en ese instante, solamente la felicidad de ese momento, de ese abrazo.

— Te he intentado enseñar a ser libre — le susurró con lágrimas en los ojos — Vamos a ser libres juntas. Vamos a ganar esta batalla y a ser libres con todas lejos de aquí, donde no nos puedan encontrar.

La batalla alrededor del pueblo estaba siendo muy feroz, la muerte se podía oler en el ambiente, ya que la sangre y las vísceras salpicaban todos los árboles y las piedras. Los rastros de sangre y miembros arrancados se podían ver a la perfección nada más mirar al frente, o en cualquier dirección. El olor era nauseabundo y no se podía respirar sino fuese por el clamor de la batalla y la adrenalina que se sudaba. Las flechas volaban hacia la cara y las costillas de los lobos, las pastoras saltaban desde los árboles para asesinar en cuestión de un parpadeo, la magia hacía estragos en los ents y hacían volar a los lobos. Las guerreras cortaban articulaciones y cabezas sin ninguna piedad para poder sobrevivir. Tenían suerte de que los ents estaban siendo retenidos por las

clérigas, ya que una flecha o una espada no podía hacer nada contra aquellas enormes bestias.

Glup luchaba espalda contra espalda con Kurney asestando sablazos a los lobos marrones, que eran más grandes y fuertes que los que se habían acostumbrado a luchar. Aquellos lobos eran extraños, tenían todo el salvajismo de un animal y toda la maldad de un ser humano sabiendo cómo torturar a su presa y saber cuáles eran sus puntos débiles. Incluso se podía ver como algunos de ellos podían sonreír. Un lobo marrón, que podía ser un licántropo, estaba de pie dirigiendo a sus tropas desde la lejanía.

— ¿Dónde se ha metido Karine? — preguntó Kurney mientras cortaba la cabeza de otro lobo.

— Ha ido a buscar a Blanquito — la respuesta de Glup fue rápida y concisa ya que estaba distraída en no morir por un mordisco de aquellas bestias. Fintó un ataque y dio un tajo al lobo que fue capaz de esquivar con un rápido movimiento — ¿Cómo se mata a estas bestias? Son muy rápidas y ágiles. Es como si estuvieran acostumbradas a las espadas.

Antes de que pudiese responder a la pregunta, una champi cayó del árbol donde estaba situada dándose un fuerte golpe contra el suelo dejándolo sin respiración. Antes de que las dos pudiesen ir en su ayuda, aparecieron dos lobos y la devoraron en un segundo dejando todo el suelo lleno de sangre. Glup se quedó parada al ver aquella masacre, un gran fallo por su parte porque un lobo aprovechó para saltarle encima con sus fauces por delante. Esta paró el mordisco con su espada y con una patada en el estómago hizo volar por los aires al lobo. Se levantó con ayuda de su espada y no pudo ni erguirse antes de volver a ser atacada por un zarpazo que le hizo una herida en la espalda. Un quemazón le recorrió el cuerpo al notar las garras hundidas en su espalda y una enorme sensación de terror le pasó por la cabeza al verse asesinada en aquel bosque por un lobo casi más grande que ella. El lobo aprovechó para volver a atacar, lo que no esperaba es que Kurney le placase antes de dar el último zarpazo. Kurney saltó sobre él con la espada por delante para clavársela entre las costillas.

— Vamos a morir aquí, ¿no? — dijo Glup sin aliento usando la espada como bastón para erguirse.

— Por lo que veo sí, nos van a devorar estos lobos. Al menos no moriremos de viejas en una cama. Eso es bueno. O eso creo... — una tímida sonrisa le salió y con su mano acarició la cara de la joven. Aquel pequeño instante de amistad fue interrumpido por aullidos de todas partes del bosque — Hasta aquí hemos llegado, seguro que aparece un troll para matarnos. Esos aullidos no suenan nada bien..

Los lobos pararon de atacar y salieron corriendo en una dirección al unísono. Iban hacia las profundidades del bosque.

— ¡KARINE! Fijo que es Blanquito y Karine, hay que ir tras los lobos.

— Esta chica siempre sabe como hacernos sufrir hasta el último segundo — Kurney se subió a una roca y soltó un grito para todas las champis — ¡Seguid a los lobos, van a por Karine y Blanquito!

Todas corrieron hacia donde se dirigían los lobos, aunque a una velocidad menor ya que les era imposible seguir su ritmo. A lo lejos ya pudieron ver que es lo que estaba pasando, vieron como Blanquito estaba dando manotazos a todos los lobos y aplastándoles con sus enormes piernas de madera, salpicando aún más el ambiente ya lleno de sangre. Los lobos salían volando por los aires al acercarse a su objetivo y quienes conseguían esquivar los golpes del árbol intentaban escalar por el tronco mientras Karine les mataba con sus flechas. En cuanto llegó todo el grupo de champis allí la batalla enloqueció aún más, si eso era posible, ya que todo el bosque estaba lleno de sangre y los lobos no paraban de llegar desde todos los lugares. Para mejorar aquella batalla empezaron a aparecer los ents, las clérigas ya no podían retenerlos por más tiempo y tuvieron que huir de allí para agruparse con las demás y dar el aviso de que su magia ya había dejado de tener efecto sobre los ents.

Los ents entraban a la batalla partiendo los árboles que se ponían por medio, incluso, derribando a los lobos que estaban en medio de su objetivo. Las champis al ver a aquellos titanes del bosque entrar en combate no pudieron ni

siquiera dudar, entraron en batalla también, aun sabiendo que iban a morir aplastadas o estampadas contra alguna roca.

“Volved al pueblo, no podéis contra ellos”

Aquella frase que resonó en todas las cabezas de las champis hizo que todas parasen de pelear, era un mensaje de La Gran Seta Tuerta, y si decía de parar era porque no había ninguna posibilidad de sobrevivir. Todas se miraron e hicieron la señal de retirada. Las pastoras sacaron sus pequeñas flautas hechas de la mejor madera y tocaron una sinfonía que todas sabían que significaba: tocaba volver al pueblo.

Karine también lo sabía, pero no podía huir sola, era imposible que llegasen las dos al pueblo ya que todos los enemigos iban a por Blanquito, era como si los lobos y los ents se hubiesen olvidado de las champis. Así que gritó con todas sus fuerzas, al menos para que llegase a sus amigas, las demás debían huir al pueblo.

— ¡Chicas! Venid aquí, necesito vuestra ayuda.

Aquel grito hizo que se girasen de golpe Glup, Roiixi y Musipal. Si Karine estaba pidiendo ayuda es porque la necesitaba de verdad y ellas no iban a dudar en ir porque ella hubiese hecho lo mismo, ir en su ayuda aunque muriesen en el intento. Las tres corriendo contra la masa de champis que huían del lugar, algunas se chocaron con ellas al mirar atrás y otras pudieron esquivarlas con su gran agilidad y reflejos.

Ahora corrían en dirección a los lobos, su mirada estaba fijada en sus dos amigas, ni siquiera se fijaron en los lobos que venían por los costados. Las dos arqueras corrían un poco más lento para quedarse en la retaguardia y cubrir la carrera de Glup hacia Blanquito, ya que vieron como Karine se quedaba sin flechas y estaba enganchada a las ramas mientras lanzaba cuchilladas con su daga a los lobos que intentaban morder a Blanquito o escalar por su tronco para llegar a su cara, o a algún punto débil que conociesen.

Glup corría con el hombro por delante para placar a cualquier lobo que se cruzase, ya que ninguno se fijó en que venían refuerzos para ayudar a Blanquito.

La guerrera no tardó mucho en aproximarse a Blanquito, ya que podía matar a los lobos por la espalda al estar tan concentrados en matar a Karine y Blanquito. Glup paró de golpe al ver como uno de los enormes brazos de Blanquito arrasó con todos los lobos que venían a por él. Después siguió corriendo hasta llegar a Blanquito. Escaló dando una patada en el morro de un lobo que estaba escalando y agarrándose a la mano que le ofrecía Karine. Ahora que estaban las dos arriba Karine habló con Blanquito.

— Ya puedes golpear sin miedo — esas palabras hicieron sonreír a Blanquito y sus enormes brazos golpearon sin pudor a todo lobo que andaba cerca. Primero empezó a golpear como si tuviera un martillo para después empezar a arrasar con todo lo que venía de frente. Después de unos cuantos golpes corrió hacia donde estaban las otras dos arqueras para que se subieran a su tronco. Las arqueras pararon de disparar flechas y se prepararon para engancharse a Blanquito cuando pasara cerca de ellas. Fue un instante de tensión, no podían fallar, y no fallaron. Saltaron en el momento exacto y las ramas de Blanquito se movieron con rapidez para que sus amigas se pudieran enganchar y poder seguir su carrera.

Blanquito se estaba acercando al pueblo, allí estaban las arqueras y las clérigas lanzando ataques a los lobos que les seguían, también algunas champis que nunca habían luchado lanzaban piedras para frenar el ataque de los lobos.

— Vamos, Blanquito, ya casi estamos — dijo Karine. Después decir eso todo se quedó en negro a su alrededor. No sabía que había pasado, ya no podía ver y había perdido el conocimiento y el control de todo. Dejó de pensar, de hablar y de sentir. Estaba todo en negro.

— Despierta, Karine, despierta — una voz sonaba en su cabeza, o puede que fuese una voz real, aunque en su estado era imposible que lo supiese. Unos zarandeos fuertes hicieron que sus ojos se abrieran de golpe, como si se hubiese llevado un gran susto.

— ¡BLANQUITO! ¡GLUP! ¡CHICAS! — esas fueron sus primeras palabras, más que palabras fueron sus primeros gritos ya que no podía contener el susto que se había llevado por aquel tremendo golpe.

— Tranquila, están todas bien — era la voz de Kurney quien hablaba. La vista ya empezaba a dejar de estar difuminada y podía ver con claridad que era ella. Se giró y pudo ver como Glup y Roiixi estaban como ella, poco a poco se iban levantando. Lo que volvió a hacer que se pusiera a gritar era ver a Musipal con la cara aplastada y el cuerpo lleno de sangre, y algún que otro mordisco. Estaba muerta, no había ninguna duda de ello.

— ¿Qué ha pasado? ¿Dónde estamos? — Karine no podía dejar de gritar, estaba demasiado nerviosa y le resultaba imposible bajar el volumen de su voz, el golpe y la muerte de su amiga la tenía sin ninguna percepción de la realidad. Antes de recibir una respuesta Glup y Roiixi corrieron hacia ella y le abrazaron sin decir nada porque aquel abrazo había dicho todo: su amiga había muerto y no podían parar la lucha ahora. Aquello era parte de su entrenamiento, el mantener la compostura hasta que todo esté en calma. Cuando todo acabase podrían hacer la ceremonia de despedida, pero si paraban ahora su muerte no habría servido de nada para frenar a los lobos.

Con aquel abrazo pudo mirar al cielo y ver que el pueblo, o al menos una gran parte, estaba rodeado por unas espinas fuertes y negras que no dejaban pasar a ningún lobo. Al ver eso se giró en el suelo y vio lo que no debería haber visto, Blanquito estaba luchando solo contra lobos y ents.

— ¡GRAN SETA! — gritó al suelo mientras lo golpeaba con su puño — ¡VA A MORIR! ¿EN QUÉ ESTÁS PENSANDO, IDIOTA?

SOLO QUEDA UNA OPCIÓN...

Todas se quedaron quietas al ver como Karine golpeaba el suelo entre lágrimas con una rabia incontrolable, dejándose los nudillos ensangrentados contra la tierra. Se podía ver entre los huecos del escudo como Blanquito hacía frente a lobos y ents que lo estaban golpeando por todas partes sin dejarle ninguna posibilidad de victoria. Ver aquello hizo que Karine llorase más y más, dejando de golpear el suelo de la impotencia. Se había rendido.

“Para, por favor. Tienes que entender esto. No podemos hacer frente a esta guerra. No podemos luchar contra tal ejército.”

— Me da igual no poder ganar — gritó al aire, aunque la voz de la Gran Seta sonaba solamente en su cabeza — No voy a dejar a mi amigo solo. Eso no es justo. Si vamos a morir, muramos juntas con él.

“Karine, yo tampoco quería esto... Él me lo pidió. Es su plan. Me lo comunicó hace un tiempo”

La batalla fuera del pueblo cada vez era más dura. Los lobos estaban encima de Blanquito dando zarpazos y mordiscos arrancando capas de su tronco, mientras que los ents le golpeaban haciendo huecos en su cuerpo y arrancando todas las ramas que podían de su amigo. Ver aquello era un sufrimiento para todas. Incluso para La Gran Seta que por su tono de voz se podía notar que estaba llorando, si es que podía llorar como una champi.

“Voy a hacer una cosa, puede que no os guste. Seguro que no os gusta, pero hay que hacerlo. Es nuestra única oportunidad de salir con vida. Y de que Blanquito tenga la oportunidad de seguir vivo”

Esta vez la voz resonó en todas las champis que se quedaron quietas y con lágrimas en los ojos sin poder responder, ni gritar, ni nada. La Gran Seta no les dejó rechistar. Debían de cumplir las órdenes aunque les doliese.

“Esto es un adiós. Y se que duele. A mí también me duele despedirme de vosotras, y más de esta manera tan rápida... Os echaré de menos. Cuidad de Blanquito y cuidaros vosotras”

Nadie dijo nada, ni siquiera Karine protestó. Apretó los puños con fuerza y las lágrimas inundaron sus ojos, como las de todas, nadie podía parar de llorar. Siempre han estado con La Gran Seta Tuerta y no sabían cómo serían sus vidas sin ella. ¿Qué harían a partir de ahora sin su diosa a quien cuidar y adorar?. ¿Quién les iba a avisar ahora de los peligros y les daría alimentos y protección? Este golpe fue muy duro para todas.

Antes de poder seguir llorando y lastimarse más por la situación, las tierras empezaron a quebrarse, el suelo temblaba y unas grietas aparecieron por el pueblo rompiendo las casas donde años atrás vivieron sus ancestros y ellas han cuidado de sus hijas y han tenido su vida allí. El escudo de raíces se fue abriendo para dirigirse hacia los lobos, que eran atravesados con mucha facilidad y contra los ents, que cuando las raíces le atravesaban estas se extendían por su cuerpo hasta hacer reventar su tronco. Blanquito, bastante malherido, se giró y pudo ver como La Gran Seta Tuerta salía de su escondite y se dejaba ver, ya que él nunca pudo verle cara a cara. El tamaño de la seta era descomunal, era casi igual de alta que un ent y su cuerpo era incluso más ancho.

“Salva a las champis. Yo me ocupo de esto” aquel mensaje fue el que le dijo a Blanquito, que parecía entenderlo a la perfección, aunque su cara mostraba insatisfacción y duda. *“Que os vaya bien. Lejos de aquí. Lejos de un reino que quiere verte muerto.”*

Blanquito acercó uno de sus enormes brazos hacia la Seta y le acarició la parte donde le faltaba el ojo. Por un segundo La Gran Seta pudo ver por aquel hueco. Después de aquello pudo entender el por qué seguían a Blanquito y ahora entendía que tenía que sobrevivir y esconderse para no volver a ser un esclavo. Cualquier ejército querría su fuerza y su magia sanadora. Los enemigos volvían a la carga y la Gran Seta se enfrentó a ellos mientras que Blanquito salió a la carrera hacia el pueblo. Cuando llegó allí se arrodilló y abrió sus manos. Acercó sus ramas a todas, ellas ya sabían que tenían que subir y huir de allí. Así que lo hicieron con lágrimas en los ojos. La última en subir fue Karine, ella tenía un hueco especial encima de Blanquito. Cerca de su boca tenía una

pequeña rama donde siempre se ponía para contarle sus historias, sus miedos y sus fantasías, y hoy no iba a ser menos.

— Ojalá esto sea solo un sueño... — esas fueron las palabras de Karine antes de que Blanquito corriera lejos de la batalla donde los ents golpeaban con fuerza a su diosa.

Mientras los enormes pasos de Blanquito huían del lugar, La Gran Seta se enfrentó a todos los enemigos. Un par de ents se abalanzaron contra ella intentando arrancarle sus brazos con algunos tirones, mientras que los lobos atacaban sus piernas. La Seta zarandeó sus piernas y cuando las tenía libres dio una patada a uno de los ents haciéndole retroceder unos metros y cuando tenía una mano libre aplastó, haciendo un martillo de madera maciza con su magia, la cara del otro ent. La Seta tenía bastante poder para luchar y una gran fuerza, y lo peor de todo, es que sabía usarlo, algo que Blanquito no sabía.

Los enemigos al ver su fuerza decidieron cambiar de estrategia. Los ents atacarían a la Seta y los lobos irían en busca de Blanquito, por desgracia, Seta no era rápida y no podía parar a los dos si se separaban. Los lobos corrieron esquivando a la Seta y todos los ents le atacaron con todas sus fuerzas hasta tirarle al suelo. Allí en el suelo le golpearon con todas sus fuerzas hasta hacerle heridas por todo el cuerpo mientras ella miraba como se escapaban los lobos. Mientras se intentaba quitar de encima a los ents y correr detrás de los lobos vio como unas raíces atrapaban a todos los lobos que iban hacia Blanquito. La Seta no entendía qué pasaba hasta que se dio cuenta de que allí estaba Miley. Su querida Miley, quien le contaba sus deseos de huir por las noches y quien siempre le tenía mucho cariño.

— He llegado en el momento oportuno — dijo mientras corría para esquivar los golpes de los ents — Vamos a retrasar a los lobos para salvar a nuestras amigas.

Al terminar esas palabras un ents le golpeó con su brazo y haciéndole chocar contra un árbol. Aun recibiendo tal golpe no dejó de usar su magia para

parar a los lobos, todavía podía respirar, por lo tanto podía seguir luchando. Poco le duró porque un ent levantó su pierna para aplastarle y que ahora fuese parte de la tierra.

Seta sonrió y sacó todo su potencial de magia y lanzó raíces hacia los lobos que iban detrás de Blanquito y contra los ents que estaban encima suya golpeando. Aquello la dejó indefensa. Los ents se zafaron de las raíces con facilidad y no pararon de golpearla hasta asesinar a la diosa. Después de aquello los ents y los lobos corrieron detrás de su objetivo dejando a sus muertos atrás. Habían matado a una diosa sin darse cuenta, sin importarles nada, sin contemplaciones. Eso significaba que estaban por encima de una diosa y tenían a un ser superior que podría defenderles de la rabia de una diosa.

Blanquito corría todo lo rápido que sus piernas le permitían en dirección hacia unas montañas que se veían no muy lejos de donde se encontraba ahora mismo. No se escuchaban pasos, ni tampoco aullidos, eso era una buena señal y daba tranquilidad a todas.

— La Gran Seta seguro que está bien. Es una diosa, no puede morir — frases así se escuchaban cada poco tiempo, pues no querían creer que podía haber muerto su diosa y protectora — En unos días nos vendrá a buscar y todo esto será una anécdota más. No puede morir una diosa.

No tardaron mucho en llegar al pie de la montaña. A la vez que llegaron todas pudieron ver como se escuchaban aullidos a lo lejos, o puede que no tan lejos ya que el bosque podía engañar bastante con los ruidos. Blanquito no dudó ni un segundo y empezó a escalar, con una sola mano ya que en la otra estaban algunas champis. Subió las primeras rocas de la montaña en busca de algún refugio. Al escalar un poco más pudieron ver que ya estaban bastante cerca los lobos y los ents.

— Blanquito, ¿qué quieres hacer? — Karine estaba preocupada porque sabía que iba a hacer, básicamente porque ella haría lo mismo en su situación —

Se lo que quieres hacer, te entiendo. Pero no lo hagas. Podemos huir. Nos queda mucho por conocer, mucho de lo que hablar. Es más, todavía no has hablado...

Aquello hizo reír a Blanquito, su risa era profunda y sonora, algo que dejó perplejas a todas, era la primera vez que se había reído en todo lo que llevaban juntas. Un aroma floral se expandió por todo Blanquito haciendo que todas las champis cayesen en una tranquilidad y melancolía donde no se enteraban de nada. Las champis estaban como drogadas, estaban allí, pero su mente estaba en algún lugar lejos de aquella batalla. Estaban en un lugar mucho mejor. Se quedaron adormiladas encima de Blanquito, con los ojos abiertos y murmurando algunas palabras.

Él subió un poco más y con el brazo libre empezó a golpear las rocas de la montaña hasta hacer una agujero donde su mano entrase sin muchos problemas. Dejó allí a todas las champis, y por último dejó a Karine, que estaba somnolienta aún. Este con suavidad le despertó y con un pequeño susto Karine abrió los ojos y se quedó mirando a Blanquito.

— Nos vas a dejar aquí, ¿verdad? — Blanquito asintió con dulzura, parecía triste — Te echaré de menos... Dime tu nombre antes de irte, por favor. Para nosotras es importante saber el nombre de quienes queremos, para protegerlo allá donde esté.

— Co... — las palabras salían a trompicones de su monstruosa boca — Co.. Coco... Coconasta

— Siempre te recordaré, Coconasta — Karine acercó su mejilla contra su tronco y le dio un beso de despedida. Las dos lloraron, aunque Coconasta no tenía lágrimas sabía que estaba llorando por los gemidos que emitía su enorme boca.

El enemigo se estaba acercando a Coconasta y él lo sabía. Puso su cuerpo blanquecino contra el hueco que había hecho y se fusionó con la montaña haciendo una especie de roca blanca, brillante y dura, mucho más fuerte que el tronco, y mucho más fuerte que la roca. Tenía mucha más dureza que el diamante. Ya no existía Coconasta, ahora era parte de la montaña, era parte del

nuevo pueblo de champis. Los enemigos intentaron romper el muro que había creado, pero les era imposible romperlo, ni siquiera pudieron quebrarlo ni agrietarlo.

Estuvieron unas horas intentando quebrar aquel muro que había creado, pero les fue imposible y decidieron irse. Ya habían cumplido su objetivo, asesinar a Coconasta.

Así terminó la historia de las champis, cayendo de nuevo en una maldición que ya ni se acordaban. Ya habían sido aniquilados hace muchos años atrás y sin darse cuenta, ahora les había pasado lo mismo. Aunque esta vez fue por salvar a un gran amigo. Esta vez no sentirían miedo contando la historia, sentirían rabia por aquel exterminio. Por matar a La Gran Seta Tuerta, por matar a Coconasta y a todas las guerreras que se habían asesinado en la batalla en el bosque. Nunca más tendrían miedo, pues lo conocían de sobra y ya no le temían a nada. No podía irles peor, ya no vivían en el bosque, debían de empezar a vivir en esa cueva que acomodaría a su gusto y deberían ver que es lo que podrían comer o cazar.

El nuevo pueblo champi se creó al cabo de unos meses y decidieron ponerle el nombre de Coconasta. Nunca se les olvidaría su nombre, lo tenían tatuado en su corazón. Fue quien dio la vida por ellas y ellas darían su vida por vengarse de aquellos ents y lobos. Nunca olvidarían todo lo que pasó desde que rescataron a su amigo.



UNA HISTORIA SOBRE LLJOPY, UN PUEBLO DE LAS CHAMPAS.

UNA HISTORIA DE AMOR, GUERRA, AMISTAD Y DE LIBERTAD.

LLJOPY ES UN PUEBLO YA ANTIGUO, CON UNA TRISTE HISTORIA A SUS ESPALDAS. HACE AÑOS SE RECUPERÓ GRACIAS A LA GRAN SEÑA FUERTE, QUE SIEMPRE LES PROTEGE Y CUIDA.

UN RELATO DE FANTASÍA DENTRO DE LOS REINOS DE ASLOGH.

